

La Actitud Crítica

Piglia: no Todo Está Perdido en la Cultura Actual Argentina; su Literatura no es Sólo la del Exilio

Por ENRIQUE AGUILAR



RICARDO PIGLIA: el escritor avanza a partir de sus fracasos.

La novela **Respiración artificial**, de Ricardo Piglia, a cuatro meses de haber sido publicada, ya casi agotó la primera edición de ocho mil ejemplares, lo que en el mercado argentino del libro, en la actualidad tan restringido, constituye todo un acontecimiento. Piglia es autor de los libros **La invasión** (Premio Casa de las Américas de Cuento en 1967) y **Nombre falso** (Ed. Eiglo XXI, 1975).

De paso por México, rumbo a la Universidad de Princeton, en donde se reunirá con su mujer, Josefina Dudmer y a la vez impartirá cursos de Literatura Hispanoamericana —sobre la que tiene una amplia y reconocida obra crítica, lamentablemente dispersa en periódicos y revistas—. Ricardo habló del origen de su oficio, de Borges —siempre citable, recordable, legible— y de su interesante visión de la literatura argentina actual:

"Comencé a escribir a los 16 años un diario —que hasta la fecha continúo—, porque nos cambiamos de la casa en la que hasta entonces habíamos vivido y ese fue un gran drama para mí (este es un dato interesante para los futuros estudios de la obra de Piglia, porque por ejemplo, en **Respiración** (...) hay varios personajes que experimentan el exilio: político, social, familiar, externo e interno y escriben de él, lo analizan: exilio: cambiar de lugar...); paralelo a ese diario tuve un voraz programa de lecturas de obras de la «Generación Perdida»: Fitzgerald, Faulkner, Miller y demás, que me recomendó un amigo inglés, que vivía en Mar de la Plata y que se reía de que la lectura imperante en ese tiempo en Argentina fuera la de Par Lagerkvist y Huxley, entre otros; él me decía que leyera a los estadounidenses porque la literatura estadounidense era la literatura universal en un solo idioma.

"En 61 —cuando yo tenía 20 años— escribí mi primer relato, **La honda**, que luego formó parte de **La invasión**, que terminé en 67 y después del cual escribí una novela, durante cuatro años, que nunca publiqué, porque una vez terminada noté que era como una máquina descompuesta: nunca supe en qué fallaba, pero lo que sí sabía, era que no funcionaba. Fue difícil decidir no publicarla. Lo que al final me dejó ese trabajo fue la certeza de que el escritor avanza a partir de sus fracasos, porque una vez que dejó esa novela, comencé a escribir los textos de **Nombre falso**, en donde aparece el texto «Homenaje a Roberto Arlt», que es un punto de viraje en mi obra y que me llevó a escribir **Respiración artificial**, novela que comencé en 77 y terminé en mayo de 80.

"Podría decir que desde que comencé a escribir quería hacer **Respiración** (...), porque en esta novela conseguí integrar elementos como la crítica literaria, la historia y la novela policial, que me interesan mucho".

Ricardo Piglia fue director de la Serie Negra, la colección de novelas policíacas en la que aparecieron obras de Hammett, Chandler y McCoy entre otros. Sobre este trabajo comentó:

—En los 60 Borges había impuesto, con la colección "El séptimo círculo", a la novela policial inglesa, la novela problema, de enigma; entonces yo, en 68, a través de la editorial Tiempo Contemporáneo, traté de presentar la otra vertiente de la novela policial, la novela dura, tratando de que las traducciones fueran de lo mejor. Ese trabajo fue vital para mí como escritor. En Argentina esta colección generó que varios escritores argentinos escribieran novelas policíacas a la manera estadounidense, como Juan Carlos Martini, Alberto Laiscera y Orlando Soriano.

Directamente sobre **Respiración artificial**, Ricardo señaló:

—Creo que este libro ayuda a

probar que a pesar de la situación difícil, la literatura argentina sigue existiendo; hay muchos problemas, la dramática situación de la economía se refleja en la casi imposibilidad de que los escritores jóvenes puedan publicar sus libros, a esto hay que agregar la censura, que dificulta la posibilidad de expresión de quienes escriben. Pese a todo ello, los escritores argentinos siguen construyendo sus obras, y hay que estar muy atento de lo que produzcan gente como Miguel Briante, Alberto Laiscera, Rodolfo Rabanal, Eduardo Belgrano, Diego Angelino y varios más.

"La simple existencia de ellos como escritores, y de sus obras ya es un síntoma de que no todo está perdido en la cultura que se realiza actualmente en Argentina.

"Yo no comparto la opinión de algunos escritores argentinos que tienden a pensar que la literatura argentina sólo existe en el exilio; pienso más bien que hay que cambiar las relaciones entre la literatura que se hace tanto dentro como fuera de Argentina. La división no debe ser entre quienes están adentro o afuera, sino entre quienes son críticos y quienes no lo son respecto de la realidad. Con relación a esto último, agregó que el tener una actitud crítica fue básica en la escritura de **Respiración artificial** y creo la lectura de esta novela permite saber qué entiendo yo por actitud crítica".

En el trayecto a la librería "Ghandi", que fue el centro de actualización literaria de Piglia durante su estancia en México, le comenté que para mí, una de las razones del alto nivel de la narrativa argentina se debe a que los narradores practican la crítica literaria de manera paralela a sus trabajos creativos. "Eso se lo debemos a Borges —contestó—, y también un cierto humor: él es capaz de decir las peores cosas, de una manera perfecta". Piglia quizá para no atender tanto al caótico tránsito que la "toluquización" del DF provoca, me contó: En una reunión de la Sociedad de Escritores Argentinos, se paró de pronto un tipo y comenzó su intervención repitiendo una y otra vez la pregunta de ¿qué hacer con los poetas jóvenes? ¿qué hacer con los poetas jóvenes? y entre pausa y pausa de éste, Borges desde las bancas de atrás, con su voz medio engolada de la que usa para recitar, decía: disuadirlos... disuadirlos... disuadirlos...